

Fecha: 18-01-2026
 Medio: La Tercera
 Supl.: La Tercera - Edición Especial
 Tipo: Noticia general
 Título: "Me caí, pero me volví a levantar": la historia del TENS que se convirtió en médico

Pág. : 4
 Cm2: 802,2

Tiraje: 78.224
 Lectoría: 253.149
 Favorabilidad: No Definida



HISTORIAS QUE INSPIRAN

"Me caí, pero me volví a levantar": la historia del TENS que se convirtió en médico

Tras egresar del liceo de Rengo, estudió técnico en enfermería, trabajó en urgencias, y logró ingresar a Medicina. Hoy, el Dr. Carlos Gómez ejerce como anestesista en el Hospital Regional de Antofagasta. "Haber sido TENS me dio la cercanía que tengo con mis pacientes", dice.

Por Cristobal Bley

La calma con la que habla el Dr. Carlos Gómez, sin jamás apurar una respuesta ni exagerar una definición, es el mejor resumen de su trayectoria, llena de perseverancia y paciencia, un camino largo del que ya cosecha su recompensa.

Tras egresar del Liceo Municipal de Rengo, en 1999, el puntaje que obtuvo en la Prueba de Aptitud Académica (PAA) no le alcanzó para cumplir su sueño: estudiar Medicina. "Iba caminando por la calle y alguien me entregó un folleto del AIEP", cuenta al teléfono desde Antofagasta, ciudad en la que vive hace seis años. "Ahí decía que, si me iba bien, podía continuar estudios con una beca en la Universidad Andrés Bello".

Entonces, sin saber que esa continuidad tenía solo un cupo a nivel nacional, otorgada al mejor estudiante de su generación, Carlos se matriculó en Técnico en Enfermería de Nivel Superior (TENS) en AIEP. Eso significaba que tendría que sacar con la máxima distinción esa carrera técnica, que dura dos años, para luego empezar la de Medicina, que se extiende por al menos siete más, sin contar la especialización.

Carlos Gómez logró titularse de TENS, consiguió el cupo para entrar a Medicina y, tras

10 años de balancear estudios y trabajo, se convirtió en médico cirujano a los 30 años. Cuatro años después ya tenía la especialidad de anestesiología; y a los 41, su edad actual, la ejerce en el Hospital Regional de Antofagasta y en el Hospital Militar de la zona, donde vive con Boris, su pareja, y Nicole, su hija de 12 años.

Un bachillerato técnico

La tranquilidad con la que Carlos vive en Antofagasta es la que le permite revisar su pasado con orgullo. Especialmente su período como TENS, que en su momento vio solo como una puerta para llegar a ser médico, pero que ahora analiza como una gran preparación para la vida universitaria.

"Cuando sales del colegio y llegas a la universidad, sobre todo a carreras exigentes como Medicina, tienes que madurar muy rápidamente; si no, te pierdes en el camino. Siento que haber pasado por una carrera previa fue como un bachillerato: me dio una base de experiencia para enfrentar distintos problemas con los que me encontraría después, como las mismas prácticas clínicas", explica.

Al ingresar a Medicina, Carlos tuvo que enfrentar desafíos que hoy recuerda: "Yo venía de un liceo público, de una pequeña ciudad de región; entonces, la brecha de conocimiento fue la que más me marcó. Tuve que dedicarle más tiempo de estudio y eso hizo que me demorara un par de años más en sacar la carrera".

Tras 15 años de estudios, prácticas y turnos, Carlos cumplió su sueño al egresar de Medicina y especializarse en anestesiología, un rol clave para reducir las listas de espera quirúrgicas en el país, que hoy superan a las 360 mil personas.

"Mirándolo en retrospectiva, valoro aún más haber recorrido este camino. Pasaron muchos años desde que entré a TENS hasta que salí como anestesista. Más de una vez se me hizo largo, pero ahora, con más experiencia valoro realmente lo que significó todo este camino en mi vida profesional", reflexiona.



Cuando sales del colegio
 y llegas a la universidad,
 sobre todo a carreras
 exigentes como Medicina,
**tienes que madurar muy
 rápidamente**.

"Los TENS están todo
 el día con las personas.
**Haber tenido esa
 visión desde la base
 de la pirámide de
 la salud fue super
 importante**".